



Los aprendizajes incluyentes

Una realidad sin escape

Por: Javier Hernán Hernández
Facultad de Educación, Universidad Libre
Facultad de Educación, Corporación Universitaria
Iberoamericana
javierh-herandezv@unilibre.edu.co, javierhernan.
hernandez@ibero.edu.co

Sandra Patricia Cuervo
Facultad de Educación, Corporación Universitaria
Iberoamericana
sandra.cuervo@ibero.edu.co

Resumen

Los procesos educativos han marchado paralelamente con las tecnologías. En su camino las pizarras, los tableros verdes, las sillas bipersonales, la tiza, los tableros acrílicos, los marcadores fueron compañeros y amigos. Hacia los años 70 la tecnología mostró un perfil de evolución poco esperado. Deseó con ímpetu ingre-

sar la atmósfera educativa, el miedo se apoderó de las instituciones y la encarcelaron sin compasión. La exclusión educativa, culturalmente aceptada y extendida se apoderó con mayor fuerza, como queriendo eternizar su pensamiento.

Llegó el internet y las autopistas de información evolucionaron a velocidades insospechadas, la comunicación se colocó a un clic y la formación social y educativa abrió sus puertas. Los aprendizajes son significativos con sentido. La mirada incluyente rompe las barreras, las instituciones se convierten en espacios de discusión pedagógica y social, en las que las puertas permanecen abiertas a las ideas y las personas. A todas las ideas y todas las personas.

Continúa pág. siguiente

Palabras clave

Aprendizajes incluyentes, Tecnologías de la Información y la Comunicación, educación a distancia, innovación, inclusión.

Introducción

La inclusión es un ejercicio del hacer, forjado en el pensar

El presente artículo se propone aportar algunas reflexiones a la mesa de la discusión local, regional, nacional e internacional relacionada con el desarrollo de los aprendizajes incluyentes. El mundo globalizado del siglo XXI viene transformado la mirada educativa, abandonando las posiciones excluyentes de contextos y realidades sociales anteriores e incluyendo en los procesos de construcción colaborativa de los saberes a todos aquellos o aquellas que deseen participar, sin tener en cuenta las diferencias que puedan existir.

El texto que a continuación abordarán está estructurado en tres partes:

Parte I: Una mirada excluyente en los 70 presenta un análisis sobre el impacto que causó el ingreso de nuevas tecnologías en instituciones educativas del país. Pretende aportar una reflexión acerca del desasosiego, el rechazo, el aislamiento y la excesiva protección de las herramientas que llegarían para quedarse, pero que, en aquellos contextos educativos y sociales, no fueron comprendidas. Se desea manifestar, en lo educativo, el pensamiento excluyente que, en aquellos momentos, se paseaba por los senderos de las instituciones educativas.

Parte II: La inclusión en la distancia es una mirada retrospectiva a las dos últimas décadas del siglo XX, que diseño, creó e implementó en los objetivos educativos de las autoridades educativas y educadores del país, la quimera de brindar oportunidades de formación a todos aquellos que lo quisieran y necesitarán. La inclusión de las personas y los contextos inicia un diálogo que, con un acelerado paso, comunica al mundo y fortalece los aprendizajes inclusivos.

Parte III: Una realidad sin escape encarna el cambio de paradigma educativo que se genera como producto del camino pedagógico, recorrido a través de la historia educativa del país. Se procura presentar la evolución en el proceso de implementación de las tecnologías de la información y la comunicación, y con ella, el robustecimiento en la construcción colaborativa de los saberes y los aprendizajes incluyentes.

Parte I: Una mirada excluyente en los 70

En las tres últimas décadas del siglo XX la llegada de tecnologías informáticas a las instituciones educativas generó expectativas frente a las estrategias y metodologías pedagógicas de la época. Las directivas y docentes parecían preguntarse '¿para qué?.'

¿Por qué?, ¿cómo?, ¿qué hacer con las herramientas? Durante varios años los equipos tecnológicos quedaron aislados de los estudiantes y, lo más grave, de la mayoría de los docentes, en sólidas y resguardadas salas de informática. La escena pedagógica excluía del proceso formativo todo aquello que pudiera amenazar su estabilidad metodológica.

Los años 80 marcaron el posicionamiento de una mirada pedagógica comprensiva que perseguía llegar a los rincones más apartados del país para profesionalizar y especializar a los docentes que no hubieran logrado hacerlo, como bien lo expresa Escontrela (2003).

En el surgimiento de la educación abierta y a distancia, en la década de los 70, la concepción del sistema instruccional estuvo fuertemente influenciada, tanto por el enfoque conductista, como por la aplicación del enfoque sistémico. El modelo de diseño instruccional resultante de estas influencias hizo énfasis en la importancia de la etapa preactiva de la instrucción y condujo a la producción de materiales y medios altamente estructurados, principalmente escritos (pág. 28)

Parte II: La inclusión en la distancia

Las universidades, fundaciones, corporaciones universitarias y, en general, las instituciones de educación superior, movilizaron un elevado número de docentes que, cargados de libros, fotocopias, CD y disquetes, se dirigieron con el conocimiento a cuevas por valles, montañas, llanura y mesetas de la geografía de Colombia. La petición de los errantes docentes fue, en aquellos tiempos, que, al llegar a su destino, hubiese luz y el internet no estuviera lento.

Lo advierte Llopiz: La educación a distancia en la actualidad se ha constituido en una fuente importante de adquisición de conocimientos, esencialmente en la educación superior, y se observa como tendencia mundial que cada día aumentan las universidades de modo dual o mixto, donde las formas presenciales se han combinado estratégicamente con ofertas a distancia. (Llopiz Guerra, 2020, pág. 3).

Profesionales de diferentes áreas se formaron académicamente aprovechando la movilización de información que se generaba desde las instituciones de educación superior ubicadas en las grandes ciudades. Con la estrategia del conocimiento nómada se incubó y fortaleció la atracción por el internet, y los contenidos de las plataformas y redes del conocimiento. Los profesionales crearon blogs, ingresaron a las redes sociales, utilizaron software y, con paso lento pero firme, se fueron convirtiendo en internautas.

Parte III: Una realidad sin escape

El siglo XXI, en una clara demostración de revolución académica, innovación e inclusión, resultado del proceso de desarrollo pedagógico, forjó vastas redes de aprendizaje y los medios para acceder a él. La educación virtual atesoró una fuerza inusitada, la información inundó la aldea global en plataformas que se movilizan velozmente. La comunicación está a un clic de ser receptada. Internet se asentó en las instituciones educativas, en las empresas, en los municipios, en las ciudades y lentamente

El mundo globalizado del siglo XXI viene transformado la mirada educativa, abandonando las posiciones excluyentes de contextos y realidades sociales anteriores.



en las zonas rurales, llegando a los hogares para quedarse y continuar su evolución y transformación en todas las esferas del desarrollo de las naciones.

Las instituciones educativas, luego de un proceso arduo, de grandes y comprometidas discusiones relacionadas con la creación e implementación de las estrategias educativas que insistieran en el uso pedagógico de las TIC, adaptaron sus espacios, sus metodologías, y sus visiones y misiones a la nueva realidad digital que inundó el mundo. La negación al uso de los dispositivos y tecnologías móviles en espacios educativos y sociales fue desapareciendo por la aceptación y explotación académica y científica. La educación virtual llegó para quedarse. Cardona-Román (2002) ilustra el panorama de crecimiento en 2002 y 2003:

En 2002, la oferta de programas virtuales en el país era de seis programas académicos pertenecientes a cuatro instituciones de educación superior, de los cuales, cuatro eran de pregrado y dos de posgrado. Como parte de la estrategia de desconcentración de la oferta que se inició en

2003, para garantizar mayor acceso de la educación superior, se llegó a la conclusión de que la educación virtual permitía ampliar cobertura con menor costo, al no requerir grandes infraestructuras físicas en zonas apartadas del país. Es así como en 2003 comenzó el programa de incorporación de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) a la educación superior.

Esto buscaba generar la capacidad instalada en infraestructura en las instituciones, la creación de contenidos, la formación docente y la definición de políticas para avanzar hacia el desarrollo de programas virtuales. Al finalizar 2006 la oferta de 13 instituciones de educación superior subió a 18 programas (12 de pregrado, 4 especializaciones y 2 maestrías), pero con poca cobertura de estudiantes (pág. 31).

En la mesa de la discusión pedagógica el concepto de inclusión social y educativa evoluciona e irriga a todos los sectores de la sociedad. Las diferencias cognitivas, físicas, religiosas, económicas, políticas, de inclinación sexual, entre otras, siguen desapareciendo en la reflexión de las nuevas

generaciones. Los hijos de la globalización practican una conciencia social para la inclusión y son formados en el uso racional, crítico y reflexivo de las herramientas digitales. Se debe entender que no es aprender en la diferencia, es construir con el otro. Sin muros o barreras que separan.

La inclusión educativa y social encumbra los aprendizajes significativos. Las personas emprenden faenas de investigación primaria que los llevan conocer acerca de aquellos temas que los apasionan. Lo significativo prospera. Millones de niños, niñas, adolescentes, adultos, personas de la tercera edad o con algún tipo de discapacidad ingresan a las plataformas virtuales con el objetivo de aprender e inician, con o sin saberlo, la construcción autónoma o colaborativa de nuevos productos académicos. Al respecto Méndez y Cataldi (2011) señalan:

La generación de estrategias inclusivas para la educación a través de e-learning permitirá generar un ambiente de cooperación y colaboración entre las universidades, que permiti-

Continúa pág. siguiente



Viene pág. anterior

rá mejorar la calidad de la enseñanza a través de la accesibilidad y la usabilidad en el uso de las TIC, adaptadas a personas que tienen dificultades y no pueden asistir a clases presenciales. De este modo, el e-learning es una opción posible, pero debe estar facilitada mediante la educación de los estándares que permitan la inclusión (pág. 3).

Las redes de comunicación crecen exponencialmente, el mundo se contrae y la inclusión se hace inherente al proceso. Un acontecimiento sanitario en 2020 sorprendió al mundo. Millones de seres humanos quedaron impactados ante la voz implacable y discontinua del director de la Organización Mundial de la Salud.

Las calles, ciudades y pueblos quedaron despoblados. Es indiscutible que el fortalecimiento de la educación virtual, con la llegada de la emergencia sanitaria provocada por el covid-19, aceleró la aproximación y el uso constante de las TIC, lo que provocó nuevos relacionamientos e

innovadoras maneras de construir conocimiento.

Las Instituciones de Educación Superior (IES), que aún no habían ingresado, virtualizaron sus programas académicos o iniciaron el proceso por la obtención de los registros calificados. He ahí una evidencia clara y respuesta contundente a las nuevas necesidades educativas en el mundo globalizado.

Avance que se logró en este profuso proceso educativo que hace eco en cada uno de los elementos que lo componen. Los estudiantes aprenden con el ejercicio virtual a construir autónomamente, a participar en procesos colaborativos, a ser parte de la productividad nacional, a innovar e incrementar conocimientos resolviendo problemas que puedan presentarse en el camino.

Redes infinitas rompieron las barreras que delimitaban los espacios de participación y la inclusión en los aprendizajes abrió las puertas a las

personas, a las ideas, a las estrategias y a lo significativo con sentido. Para Matienzo (2020), “la negociación y el intercambio de significados entre ambos protagonistas del evento educativo se constituyen así en un eje primordial para la consecución de aprendizajes significativos” (pág. 20). Formar es un hecho que se construye a través de procesos colaborativos que involucran la transmisión de vivencias, las certezas, la interacción, la innovación y, por supuesto, las redes infinitas de comunicación.

Conectarse sin dificultades a las plataformas educativas es una condición indispensable en el proceso. Lo son de igual manera la innovación en el diseño, la producción y la calidad en los materiales educativos.

Estos son tres escenarios que se transforman y evolucionan con el objetivo de cerrar las brechas, abrir las puertas e incluir a todo aquel que se acerque a la academia y pretenda ser un sujeto activo del proceso de aprender a aprender. Claro está, el

estudiante es el centro del proceso; el aprendizaje incluyente es la garantía de construcción participativa y los ambientes virtuales son el escenario de una nueva ciudadanía. Las Instituciones de Educación Superior tienen la palabra y deben trazar las líneas de acción.

Por y para lograr lo anterior se deben mejorar el acceso, la equidad y la calidad en la educación superior. Estos tres componentes deben ir de la mano, pues el acceso, por sí solo, no es suficiente, es preciso hacer mucho más. Hay que llevar a cabo esfuerzos para lograr que los educandos obtengan buenos resultados, aumentando los índices y niveles de participación en la enseñanza superior, siendo ésta una de las grandes tendencias mundiales (Parra et al, 2012, pág. 140).

El mundo globalizado expresa una tendencia educativa, esencialmente multicultural. Las aulas virtuales y presenciales son ahora la representación nuclear de contextos mundiales. Las instituciones educativas, sus directivas y docentes son imprescindibles en la construcción de nuevas estrategias y metodologías que permitan la convivencia de cada uno de los estudiantes y sus culturas, evitando la confrontación y los odios.

Las estrategias educativas interculturales son, en este momento histórico, la manifestación de las nuevas formas de inclusión. El camino es el correcto y la inclusión es la meta.

Conclusiones

1. En los años 70 se inicia un proceso de incorporación de herramientas tecnológicas en las instituciones educativas del país y la opción de las directivas docentes fue internarlas en salas resguardadas con rejas y candados, que impidieron el acceso e implementación del uso.
2. La modalidad de educación a distancia transportó conocimientos para irrigar a todas las personas que necesitaran de él y en el proceso se fortalecieron el trabajo colaborativo, individual y el aprendizaje incluyente.
3. La modalidad de educación a distancia acercó, en sus inicios, la realidad virtual y el trabajo colaborativo a los profesionales y regiones apartadas del país y el mundo.
4. El siglo XXI ha creado innumerables redes de aprendizaje y los medios para acceder a él.
5. La cultura y la ciudadanía digital movilizan la información en magnas plataformas y construyen aprendizajes incluyentes colaborativamente.
6. El internet evoluciona favorablemente el concepto de inclusión educativa y social en las instituciones educativas, en las empresas, en los municipios, las ciudades y las zonas rurales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cardona-Román, D. M., & Sánchez-Torres, J. M. (2011). La educación a distancia y el e-learning en la sociedad de la información: Una revisión conceptual. *Revista UIS Ingenierías*, 10 (1), 29-52.

Cardona-Román, D. M., Sánchez-Torres, J. M., & Acosta-Márquez, C. A. (2018). Panorama de la educación virtual en instituciones de educación superior en Colombia. *Catálogo editorial*, 22-54.

Llopiz Guerra, K., Gómez, N. A., González Peña, R., Alberca Pintado, N. E., Fuster-Guillén, D., & Palacios-Garay, J. (2020). Prácticas educativas inclusivas a través de la educación a distancia. *Experiencias en Cuba. Propósitos y Representaciones*, 8 (2).

Méndez, P., & Cataldi, Z. (2011). Inclusividad en los campus virtuales. *Condiciones de accesibilidad y usabilidad*.

Mao, R. E. (2003). Bases para reconstruir el diseño instruccional en los sistemas de educación a distancia. *Docencia Universitaria*, 4(1), 25.

Matienco, R. (2020). Evolución de la teoría del aprendizaje significativo y su aplicación en la educación superior. *Dialektika: Revista de Investigación Filosófica y Teoría Social*, 2(3), 17-26.